



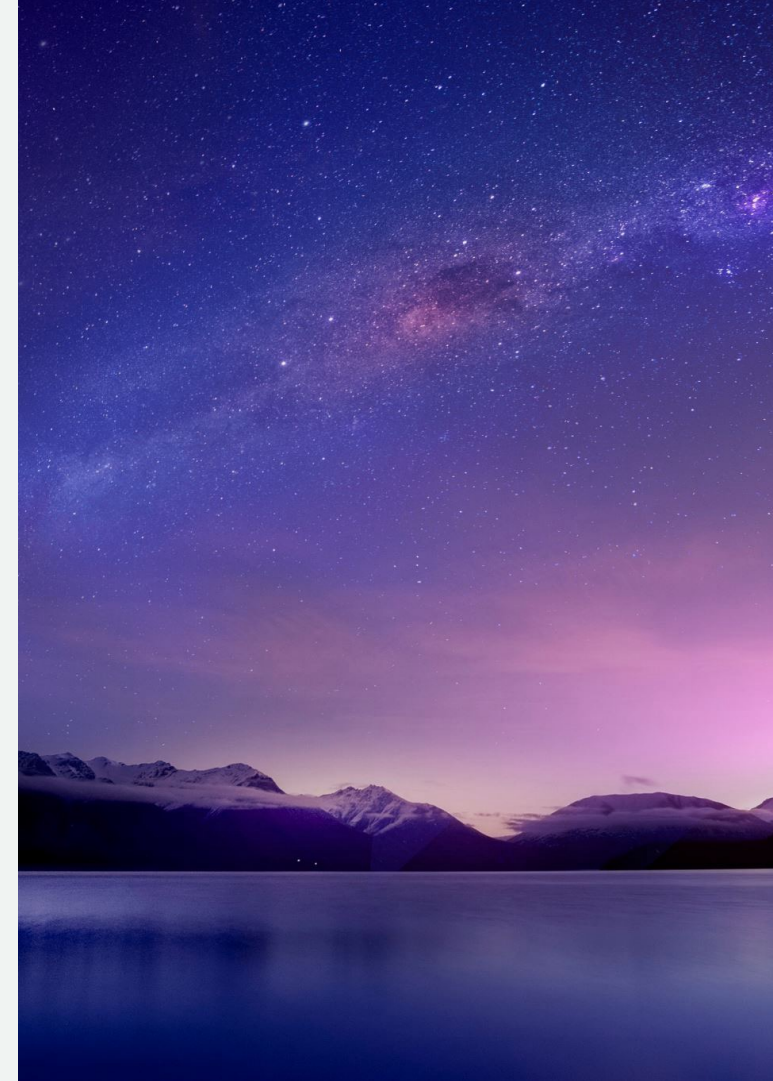
**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Doctrina de Dios el Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

—Rabanus Maurus (Arzobispo de Mainz) Veni Creator Spiritus

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Espíritu en el Antiguo Testamento

Los escritos hebreos más tempranos revelan tres significados básicos en su uso de *espíritu*.

El período de los jueces. (1) Viento de Dios. Fue un viento de Dios que hizo bajar las aguas del diluvio (Gén. 8:1), sopló langostas sobre Egipto (Éxo. 10:13) y codornices sobre el campamento de Israel. El soplo de su nariz separó las aguas del mar Rojo durante el éxodo (14:21).

(2) Aliento de vida. El aliento de Dios convirtió al hombre en un ser viviente (Gén. 2:7). El hecho de que el hombre viva solo por el aliento o espíritu divino que se mueve en él es una de las percepciones más tempranas de la fe hebrea (Job 33:4; 34:14, 15; Sal. 104:29).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El período de la monarquía.

Durante la transición del liderazgo carismático de los jueces a la institución de una monarquía hereditaria, surgió el dilema de si la unción con el poder de Dios constituía la calificación para ser rey o si era parte de la ceremonia de coronación en sí. La cuestión era más apremiante en el reino del norte, Israel, donde la monarquía hereditaria no sobrevivió mucho tiempo. La pretensión al trono de Jehú se fundaba en su unción por Elías por mandato divino. En el reino del sur el gobernante modelo era David, cuya pretensión propia al trono se basaba en la unción carismática por Samuel (1 Sam. 16:13; Sal. 89:20, 21).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Sin embargo, desde los profetas mayores en adelante, lo que se dice del Espíritu se vuelve mucho más cuidadoso. Para Isaías, el espíritu era lo que caracterizaba a Dios y lo que lo diferenciaba a él y sus acciones de los asuntos humanos (Isa. 31:3).

Más adelante apareció el adjetivo “santo” como aquello que distinguía al Espíritu de Dios de cualquier otro espíritu, humano o divino (Sal. 51:11; Isa. 63:10, 11).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Los períodos exílico y posexílico.

En la literatura exílica y posexílica el papel del Espíritu se concentra en dos funciones principales.

El Espíritu profético. Los profetas tardíos volvieron a hablar del Espíritu en términos explícitos como inspirador de la profecía (ver Eze. 3:1–4, 22–24; Hag. 2:5; Zac. 4:6). Al mirar hacia atrás al período preexílico, estos profetas también atribuyeron libremente la inspiración de “los antiguos profetas” al Espíritu (Zac. 7:12).

Esta tendencia a exaltar el papel del Espíritu como el inspirador de la profecía llegó a ser más fuerte y permanente en el período entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, hasta que en el judaísmo rabínico el Espíritu fue casi exclusivamente el inspirador de los escritos proféticos ahora considerados como Escrituras.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Espíritu en el Nuevo Testamento

Si hemos de entender correctamente la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del Espíritu, debemos reconocer tanto su continuidad como su discontinuidad con el Antiguo Testamento. En muchos puntos no se puede entender plenamente el uso neotestamentario sin el trasfondo de conceptos o pasajes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, la ambigüedad de Juan 3:8 (“viento”, “Espíritu”); 2 Tesalonicenses 2:8 (“soplo”) y Apocalipsis 11:11 (“aliento de vida”) nos lleva de vuelta a los significados hebreos básicos de *espíritu* descritos al principio de este capítulo. Hechos 8:39 y Apocalipsis 17:3; 21:10 reflejan el mismo concepto del Espíritu que encontramos en 1 Reyes 18:12; 2 Reyes 2:16; y Ezequiel 3:14.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Espíritu de la nueva edad.

La característica más sobresaliente del ministerio de Jesús y del mensaje de los primeros cristianos era su convicción y proclamación de que las bendiciones de la nueva edad ya estaban presentes, que el Espíritu escatológico ya había sido derramado. Con la excepción de los esenios en Qumrán, ningún otro grupo o individuo en la religión judía de esa época se había animado a hacer una declaración tan audaz. Los profetas y los rabinos esperaban una edad mesiánica por venir, y los escritores apocalípticos advertían de su llegada inminente, pero nadie pensaba que ya había llegado. Aun Juan el Bautista solo habló del que había de venir y de la operación del Espíritu en el futuro inminente (Mar. 1:8).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Espíritu de vida nueva.

Ya que el Espíritu es la marca de los nuevos tiempos, no es una sorpresa que, en general, los escritores del Nuevo Testamento hayan entendido que el don del Espíritu es aquello que lleva a la persona a los nuevos tiempos. Juan el Bautista describió la manera en que la llegada del Ungido bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mat. 3:11). Según Hechos 1:5 y 11:16, Jesús tomó esta imagen y la promesa se consideró cumplida en Pentecostés; el derramamiento del Espíritu se entendió aquí como la acción del Cristo resucitado de llevar a sus discípulos a los nuevos tiempos, iniciándolos en “los últimos días” (2:17, 33).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Manifestaciones del Espíritu.

Por lo que ya se ha dicho, está claro que cuando los primeros cristianos, al igual que los antiguos hebreos, hablaban del Espíritu, estaban pensando en experiencias del poder divino. Tanto en Nuevo Testamento como en el Antiguo, *Espíritu* es la palabra que se usa para explicar la presencia de nueva vida y vitalidad (ver más arriba), de liberación del legalismo (p. ej., Rom. 8:2; 2 Cor. 3:17), de refrigerio y renovación espiritual (cf., p. ej., Isa. 32:15; Eze. 39:29 con Juan 7:37–39; Rom. 5:5; 1 Cor. 12:13; Tito 3:5, 6). Es importante notar la gama de experiencias atribuidas al Espíritu: experiencias extáticas (Hech. 2:2–4; 10:44–47; 19:6; cf. 10:10; 22:17, “en éxtasis”; 2 Cor. 12:1–4; Apoc. 1:10; 4:2), experiencias emocionales (p. ej., amor, Rom. 5:5; gozo, Hech. 13:52; 1 Tes. 1:6; ver también Gál. 5:22; Fil. 2:1, 2), experiencias de iluminación (2 Cor. 3:14–17; Efe. 1:17, 18; Heb. 6:4–6; 1 Jn. 2:20), experiencias que producen una transformación moral (1 Cor. 6:9–11).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La comunión del Espíritu.

La comunidad cristiana más temprana creció a partir de esta experiencia compartida del Espíritu; ya que esto es, propiamente dicho, lo que significa la “comunión en el Espíritu”, la participación común en el mismo Espíritu (Fil. 2:1, 2; cf. Hech. 2:42; 1 Cor. 1:4–9). Así como fue el don del Espíritu el que llevó a los de Samaria, Cesarea y de otros lugares a la comunidad del Espíritu (Hech. 8; 10), así también fue la experiencia del mismo Espíritu la que proveyó el vínculo para unificar a las iglesias de la misión de Pablo (1 Cor. 12:13; Efe. 4:3, 4; Fil. 2:1). Aquí vemos la real importancia de las manifestaciones del Espíritu divino para Pablo: es de la diversidad de estas manifestaciones particulares que surge la unidad de la iglesia, que el cuerpo de Cristo crece en unidad (Rom. 12:4–8; 1 Cor. 12:12–27; Efe. 4:4–16).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Espíritu de Cristo.

El desarrollo y elemento más importante en el entendimiento cristiano más temprano del Espíritu es que ahora se percibe que el Espíritu es el Espíritu de Jesús (Hech. 16:7; Rom. 8:9; Gál. 4:6; Fil. 1:19; 1 Ped. 1:11; ver también Juan 7:38; 15:26; 16:7; 19:30; Apoc. 3:1; 5:6). Es esta definición más precisa del Espíritu que brinda la respuesta cristiana al otro problema del Antiguo Testamento: cómo reconocer la experiencia del Espíritu como tal. La respuesta es en parte que el Espíritu ha de identificarse como el Espíritu que da testimonio de Jesús (Juan 15:26; 16:13, 14; Hech. 5:32; 1 Cor. 12:3; 1 Jn. 4:2; 5:7, 8; Apoc. 19:10), pero también, y más profundamente, como el Espíritu que inspiró y dio poder a Jesús mismo.